

Neftalí Agrella

HAI-KAIS

Un carrousel no es sino un circo
que se ha desclavado
y está a merced del viento.

Si me fuera posible demostrarlo
Yo diría que el viento es un *ciempié* . . .
¡Como anda tan ligero!

El inocente joven
entró al Café . . . ¡Desde ese día
su alma fué malvada y negra!

Los niños siempre abren
la puerta de esa escuela
con sus violentos gritos.

Fué mi cielo esa tarde
su rosada sombrilla.
¡Lástima de cielo plegable!

Hoy domingo, el crepúsculo
es un incendio de llamas quietas.
¿Por eso van tantos bomberos?

¡Oh! cuántas oficinas de telégrafo
habrán saqueado para
producir tanta serpentina!

Siempre los negros
tienen
algún pariente muerto.

Este olor a alquitrán y madera
del centro de la ciudad
me translada a la selva.

¡Terminará por reventar
su cuerda única
el violín de ese gato huérfano!

¿Era la Virgen de los Pescados
esa mujer de cofia blanca,
sentada entre los canastos?

La luna tiene eczema...
¿Y cómo desde tanto tiempo
no lo habían notado los poetas?

Hizo gemir al organillo
el ciego,
barrenándole los intestinos.

La palabra es: *Yo te amo*.
No obstante, ellas creen
que siempre es: *Te deseo*.

¡Qué espantoso silencio
el día que paren los relojes
de todo el Universo!

¿Habrá pasado un vendedor
de pitos por esta laguna
donde los sapos hacen tanto ruido?